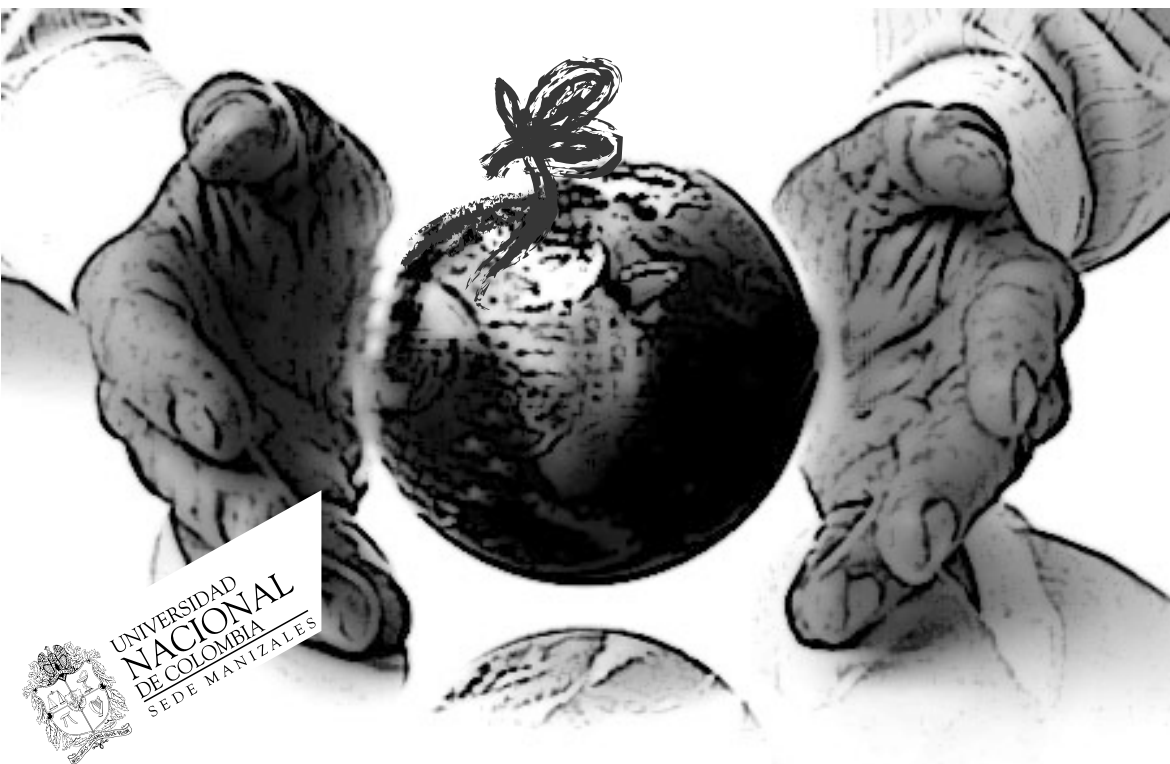


Noviembre de 2007

boletín ambiental

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **62**

¿Puede el Pensamiento Ambiental Superar el Estado de Crisis de la Cultura?



 UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

Puede el Pensamiento Ambiental Superar el Estado de Crisis de la Cultura?

Primera parte

Sandra Milena Páramo
Estudiante de Gestión Cultural y Comunicativa
Contexto y Pensamiento Ambiental
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

El Pensamiento Ambiental se construye en el poetizar con una nueva Ética, Estética, Educación, Política y Episteme, que sutilmente como las palabras del poeta, comienzan a reivindicar la presencia del hombre en su habitar, comprendiendo la recreación de la cultura fundante del ser, en medio de la opresiva crisis que aplasta los rezagos de restauración del legado que nos deja la crisis de la modernidad.

Si el pensamiento ambiental se construye como una propuesta poética y el poetizar construye la esencia del habitar, el pensamiento ambiental y el habitar son uno del otro, gracias a la existencia, entendida como ese volcarse en el otro.

Este pensamiento ambiental que busca y entiende la integralidad de los modos del ser, se convierte en una Poiesis que resignifica el mundo a partir de la aceptación de la crisis y que a través de ella, sabe y siente que en los límites del ser y no ser, existe y emerge de esta manera, un manantial¹ que refresca la posibilidad de superar este estado de crisis de la cultura.

Lo ambiental ha dejado de ser un simple tema que se toca de manera fugaz, para

convertirse en todo lo que implica la conjugación de su nombre en el pensar y de su existir en el morar, como lo menciona Heidegger en su texto, Poéticamente Habita el Hombre, “el hombre toma morada en la tierra y en el habitar deja a la tierra ser como tierra.”

La gran crisis del hombre moderno nos lleva a reflexionar sobre la dignidad del pensar sobre, del pensar en y del pensar-nos, y es este pensamiento ambiental el que se posa en la gran cicatriz con la cual la cultura continúa emergiendo y develando sus formas. Existe, pues, esta sutura que es huella, marca de una escisión del hombre y sus dioses, de una escisión del hombre y el hombre, de una escisión del hombre y su existir.



La cultura debe dejar de pensarse como un simple agregado de la existencia humana; sería reincidir en la forma de pensamiento racionalista que evoca el dominio del hombre sobre la naturaleza,

¹ Un manantial que es un nacimiento de agua que no deja de brotar y del cual pueden emanar corrientes

la cultura es la manera de ser del mundo, de todas sus emergencias, la cultura-prevalece y se sostiene en los tejidos profundos de esta urdimbre llamada vida y en la posibilidad del ser fundacional, sólo ese ser que funda, sabe que las dualidades no son separaciones sino complementos, un insondable relacionar presente y continuidad, que vislumbra toda posibilidad del existir que mora y muere, y que acepta ambas condiciones como el elemento progresivo de un continuo trascender.

Pensamiento ambiental, crisis, cultura, configuran diversas expresiones que constituyen la materia prima de este presente, son palabra, y como tal son constituidas por experiencias profundas que les permite ser cargadas de muchos significados, que con una misma esencia lograrán llegar a la superación de los estragos de la modernidad a través del poetizar.

Este pensamiento ambiental se atreve a sacudir estrepitosamente, la casi nula capacidad de creer que todos tenemos algo de poetas y que en medio de los daños progresivos hechos a la tierra, a la humanidad, el pensamiento puede sanarse aunque sea para prepararse al entendimiento de las consecuencias que debemos asumir. A lo que me refiero, es que el daño causado ha dejado hondas infecciones que difícilmente pueden ser sanadas, pero son susceptibles de cuidarse, permitiéndonos un existir digno

dentro de nuestra labor de HABITANTES, y una reivindicación con nuestra labor de MORADORES, y aunque ya no hay marcha atrás, la aceptación de estos complejos acontecimientos nos ha de permitir hasta el último instante ese sentir poéticamente la extinción de esta especie².

El pensamiento ambiental es una propuesta poética que nos cuestiona acerca de ese imaginario que aísla al artista fuera de la realidad, por el sapiente y serio trabajo de la Ciencia, preocupada por la correcta y consecuente distribución de los recursos; y deja expuesto, de plano, que quien conoce la realidad también descubre formas de soñar, mientras reencanta el mundo, si las hadas se sueñan en esta tierra es porque en esta tierra están, si los hombres habitan esta tierra es porque poetas son.

Habitar no es un simple acto del hombre, habitar es pensarse y ser en el mundo, construir no solo porque nos pertenece un espacio, sino, porque le pertenecemos y otros también le pertenecen, y pensando en la existencia desde el habitar, las conmovedoras expresiones del poeta plasman huellas, la tierra misma es poeta que plasma en su piel la posibilidad misma de generar vida y de ser retribuida, un intenso y cálido llamado al existir, de una poeta que disuelve la poesía en el acto mismo de poetizar, de habitar, de ser. Pienso que a partir de la palabra y seguir siendo en ella, la poesía que emerge del poeta no es del mismo poeta sino de la vida misma, el poeta habita el mundo y en el mundo es un solo con el mundo.

Quizás la extinción de nuestra especie es una de las consecuencias que debemos asumir.

Superar este estado de crisis no es arreglar el mundo, es a través de todas las construcciones del pensamiento ambiental, fortalecer una Paideia, un Ethos en la palabra, en el habitar poético del hombre que inevitablemente nos sumerge en el pensar, no en ese pensar explicativo y lineal, sino en ese pensar y repensarnos reflexiva y meditativamente, en el bello ejercicio de la introspección de la alteridad... simplemente la palabra suave del poeta y de quien poetiza, no es vacía, cuando el universo del poeta reposa en su constante y delicado fluir, se posa la potencial y enérgica posibilidad de la palabra.

Me atrevo a decir sí. Sí puede ser superada esta crisis de la cultura, con el pensamiento ambiental, decir sí, bajo la condición de que “el poetizar y el pensar sólo se encontrarán en lo mismo si permanecen de un modo decidido en el carácter diverso de su esencia”,³ esencia que es palabra, que mora, que funda, construye y habita y que requiere ser transmitida urgentemente a nosotros... al soy. Sólo requerimos de una complicidad como la del poeta y su sensibilidad, como la del mago y su encantamiento, como la del hombre y su morar.

Una complicidad entre los dioses y el hombre, entre el hombre y la palabra. Las palabras se escuchan y en el habitar poético, el ser está lejos de ser juzgado, el ser es interpretado. En la existencia de

lo que se ve, siempre hay algo que no se ve, hay un espíritu y una corporeidad, esto es lo que permite poetizar, la imaginación busca, sueña y encuentra lo no develado y lo hace suyo.

¿Podría ser la poetización la reivindicación del ser? ¿Podría ser entendida su esencia entre el ímpetu y el poder de la palabra que sensiblemente nos habita y habitamos, y entre el furor y estrepitoso desamparo con el que dejamos de sentirnos cobijados por el mundo y cobijando al mundo? Es así como se siente el poetizar, entre relaciones dialécticas que se disuelven y vuelcan unas en otras para poder ser. El poetizar suave y desgarrador es el mismo habitar que más alojado en la receptividad y aceptación del acontecer, conjuga en el verbo ser el sueño y la realidad, el contemplar este mundo transformado y nosotros inmersos en su compleja, profunda y fascinante presencia, pasado que ya pasó y es, presente que es siendo, y futuro que en un parpadeo ya es.

Ser poetas es ser nosotros otros, es sentir la vibración del mundo y en el mismo compás percibir el silencio de los dioses y el vibrar inquietante de un planeta, de un mundo que seguirá viviendo sus transformaciones aunque nuestra especie termine extinguida y de tajo arranque un pedazo de espíritu y materia que de algún modo, y es probable como ya ha sucedido antes, sean renovados hasta que una nueva especie de poetas habite esta tierra.

³ Heidegger Martin.

¿Es posible el reencantamiento del mundo a partir del pensamiento ambiental?

Segunda Parte

Una noche cuando era pequeña, conocí a un hombre y pude ver por la puerta entreabierta que él padecía mi inquietud: la carne y el alma. Lo pude ver y lo sentí, estaba desnudo, por supuesto sin sexo, pues hay cosas que de pequeño uno no debía conocer para no imaginarlas.

Alguna vez escuché que, para poder hallarnos debíamos buscar en lo más profundo de nuestro ser, ese Yo con Yo que está en el alma...en el pecho o en el cerebro, esa misma voz que escucho dentro de mí...Después de ver lo que sucedía llegué a pensar que ese hombre estaba buscando su alma, ya que decían que el alma sólo la puede encontrar uno mismo. El decidió ir en su búsqueda a solas, a solas; resultaba demasiado doloroso, yo seguí observando y creo que pude sentirlo. Con sus propias manos agarraba pedazos de su piel y la arrancaba, quería hacerlo y no, después de empezar no podía dar marcha atrás, de tajo se sacó toda la piel que le cubría el rostro... ya no podía ser el mismo, pasó a ser otro, un monstruo, no había marcha atrás. Cuando había terminado de sacarse toda la piel, le escuché decir: "tengo que encontrarla"... ya sin piel sería más difícil estar en el mundo, hasta el sol sería su enemigo, el viento le ardería y también el agua sería peligrosa, y mucho más nuestras miradas. Continuó su batalla, se desgarró la carne y los tendones, reventó sus venas, sus entrañas, y seguía buscándose, se masticó los huesos y cuando ya sólo quedaba su cráneo, giró su mandíbula hacia atrás y se la comió completa, ya no quedaba nada, al parecer nada. Cerré la puerta.

¿Qué estaba buscando?, quizás su alma, y fue tan adentro de él, a solas, como nos enseñaban, y no quedó nada. Me quedé pensándolo, pensándolo mucho, y comencé a escarbarlo en mi mente, me di cuenta... Ahora sin piel, sin tendones, sin músculos, sin venas, sin huesos y sin entrañas. ¿Cómo podrá volver a hacerse?, esa alma que estaba adentro quedó sin cubierta, quedó en la nada, esa alma quedó sin él y sin los otros que lo amaban, lo lastimaban otros; y entonces, pensé: le tocará sentarse a esperar a que otros fantasmas pasen por acá y se invente con ellos una nueva naturaleza y unas cuantas relaciones.

Si el afán de encontramos a nosotros nos aísla, esto constituye una práctica desnaturalizada que nos priva de la cercanía de los otros como nosotros, pienso que este fue el talón de Aquiles del Racionalismo, establecer con una búsqueda minuciosa, despellejadora y lineal, serias escisiones de los tejidos culturales y naturales de estos universos. Encontrar significó poder controlar, esculcar, ni siquiera figonear o contemplar, y de esa manera se comenzó a anular y anular otras formas de ser; la búsqueda explicativa de ese entender el mundo, nos sesgó de los otros; entonces, muchas de nuestras naturalezas han sido sometidas, negadas y ocultadas, cercenadas, camufladas, destruidas por absurdos temores, temores de vemos en otros. Este tipo de verdades sumadas a la justificación de la Ciencia, han llevado al hombre, a cometer las peores brutalidades sobre la tierra.

Es difícil pensar que lo que ha venido sucediendo desde hace cientos de años, pueda transformar la habilidad del hombre para consumir la naturaleza, y no

solo me refiero a las plantas y animales, sino, a cuanto tipo de naturaleza existe. Sin embargo, las palabras de Ted Perry no son vanas:” Lo que acaece a la tierra, acaece a los hijos de la tierra”. La extinción de la misma naturaleza le está dejando ver al hombre un panorama exacto de lo que sucederá, inevitablemente por anticipado, si no se toman medidas que dignifiquen nuestra morada en este mundo. Se trata de construir una manera cargada de transformaciones vitales, pensamientos, sentimientos, espiritualidades, intelectualidades y hechos, verdaderos hechos que, aunque no impidan que la tierra, nuestro planeta, tenga la fuerte transformación que se avecina, al menos nos proporcione disfrutarnos en ella y por ella, por lo que nos queda de vida... claro, esto no le conviene a muchos que piensan que, por lo que les queda de vida tienen que continuar llenando sus arcas sin importar lo que dejan para el mañana, que no se nos olvide que estas memorias de hoy son el presente del mañana.

A veces me pregunto qué es esta desazón de mundo que siento, a veces me pregunto qué es esta buena sazón de mundo que llevo, pero, he aprendido, que el Pensamiento Ambiental es una construcción en pro, de la vida, de la diversidad, del respeto, de nuevas emergencias, de reflexiones sobre lo que ya está, de lo que alimenta el alma. El pro que implica el dejar fluir unas cosas mientras otras emergen y se hacen valiosas, el pro une nuestra energía para potenciar nuevas maneras de ver y de dejarnos ver, no es luchar contra cosas que irremediablemente sucumbirán, aunque con

ellas arrastren a otros, el pro es crear nuevas maneras que atraigan a otros, y si esa fuerza de atracción es poética, con toda la fuerza que esta palabra tiene en sí misma, ha de ser esperanzador.

Re-encantar este mundo, encantarnos de nuevo, que palabra hermosa, encantar, es la palabra de la magia, es la palabra de las sensaciones placenteras, es la palabra del poder sutil... In cantare, el canto de la vida una y otra vez. Encantamiento es el poder del misterio, de lo desconocido, aquello que te transporta a otra realidad oculta más profunda. Tris-tezas inusuales, alegrías no exploradas, culturas nuevas que estaban escondidas, modos de ver el mundo que estaban tan ocultos; pero siempre, para que perdure el poder del encantamiento, debe conservar su misticismo, ese algo que puedo ver y sentir pero no hacerlo mío, ese algo, que siempre será sorpresa y transformación. Los dioses podían saber qué esperar de los hombres, nosotros simples mortales no podríamos saber que esperar de los dioses y cuando el hombre fue dios, sucedió el vaticinio. Pero los dioses, allí escondidos nos miran y a veces uno que otro se escapa y de nuevo nos encanta, estamos necesitados del abrazo de esos nuevos dioses que están, que inventamos o que nos inventan, ese abrazo que nos nutra, ese abrazo de mundo y de mundos, ese nuevo relato que siempre en lo profundo del alma queremos y soñamos que se haga realidad.

Disimuladamente, la des-divinización del mundo en la modernidad fue el sórdido temblor de las manos de los dioses, ellos no se marcharon, siempre han sido,

siendo en el hombre, y el hombre en ellos, el hombre poeta, aventurero de su propio Hades, enamorado de su propia alma.

Qué tal un pensamiento que continuamente se construya y se transforme, un pensamiento dispuesto, un pensamiento que se edifique y que nos habite, que transmute, que se adapte y se adopte, que pertenezca y que no se declare incipientemente absoluto, un pensamiento encantado en esta diversidad.

Hay que pensar también, que tras cientos de años, millones de seres humanos tenemos los mismos movimientos, que tras el levantamiento de la plataforma tecnológica industrial, el mecanicismo y la producción masiva, también han construido un mundo hiperproductor mecánico masivo, en todas las facetas de lo que hasta hoy el hombre ha creído; es lo que merece su existencia, un patrón de existencia universal que enseñó a todos, lo que debe consumir una familia, por lo tanto lo que tiene que consumir la familia mundial, qué hay que hacer para tener derecho a disfrutar de la tierra, y por lo tanto, cuánto hay que ganar para ello, qué hay que hacer para que nos digan brillantes, y por lo tanto discriminar a otros porque no lo son dentro del cuadrante paradigmático del pensamiento cientifista, económico, político y social.

Hay que pensar también que la guerra es la máxima expresión del no a la alteridad, del no a la diferencia, del sí al dominio, del sí a la trasgresión y a la imposición. Lo más increíble es que aún prevalece, y

a la industria armamentista le conviene, a los jefes de las industrias armamentistas también, y así mismo con astucia, han logrado que sus mismos empleados alimenten a sus familias con el dinero de las muertes de otros mundos, de otros que deben morir para que ellos existan, no hay más remedio.

Se dice que las industrias siempre están preparadas para los cambios, y es cierto en alguna medida, pues están ideando actividades como garantía de su imagen (publicidad) en las comunidades y trabajan arduamente por realizar modificaciones, buscando aplicar siempre el máximo rendimiento, al mínimo esfuerzo, eficacia y eficiencia y en fin todos los principios corporativos universales que rigen el paradigma desarrollista de la economía mundial. Hay una verdadera preocupación por implementar cambios en sus sistemas administrativos, operativos y comerciales, pero qué tal si pensáramos por un momento, si las empresas automotrices decidieran cambiar sus motores por unos que se alimenten de residuos orgánicos o de energía solar o de otros tipos de energía reciclada, lógicamente con todas sus consecuencias... Al parecer es absurdo ¿verdad?... no cabe en la cabeza. Lo cierto es que estos tipos de combustibles ya se han desarrollado y se van mejorando y esto implica un GRAN CAMBIO que a la industria no le conviene, y al mundo tampoco, pues habría despidos masivos, proveedores arruinados, enormes cantidades de basura, y un sinnúmero de consecuencias que a corto plazo generarían catástrofes; solo que a este ritmo, a corto plazo, el destino sería

una hecatombe, y al parecer, este es el laberinto. Entonces, ¿qué nos queda?



¿Realmente el hombre está mirando la naturaleza y está siendo ella misma?

Parece que nuestras miradas productivas estuvieran centradas en el foco del modelo del desarrollo que cuantifica valores, y hace exóticas creaciones culturales que pierden su halo de misterio para ser contabilizadas como mercancía mundial,

y una sociedad es productiva, si produce dinero o si cuenta con los factores de producción necesarios para invertir.

El panorama no parece alentador, y entonces, ¿cómo puede el Pensamiento Ambiental reencantar el mundo?

Muchos de los procesos para garantizar este modo de existencia, continuarán, sin embargo, el Pensamiento Ambiental es la puerta que se abre y que dibuja una nueva perspectiva para asumir el mundo y comprenderlo, comprendemos en él y replantear algunas de nuestras posiciones en la vida, podemos empezar, por ejemplo, por morar, por habitar, por construir puentes. Podemos comenzar por pensar nuestra labor en el mundo, integrándonos a las urdimbres que admiten nuevas tramas, o fortaleciendo las tramas que se integran a la urdimbre.

Según la profesora Ana Patricia Noguera, coordinadora del Grupo de Trabajo Académico de Pensamiento Ambiental:

El Pensamiento Ambiental atraviesa cada “cultura, con el fin de construir conceptos, valores, símbolos y prácticas científicas y tecnológicas que transformen el tejido profundo de la cultura, hacia una sociedad ambiental, es decir, hacia una sociedad que se asuma como naturaleza y que, por lo tanto, pase de una actitud de dominio, a una actitud de respeto por la vida como plétora de alteridades y de la cual, la especie humana es un hilo que participa del tejido de esa trama”. Me he topado con personas que me dicen:


... ¡entonces, el Pensamiento Ambiental es el que va a salvar al mundo! No, ese es uno más de los pensamientos aberrantes infundidos por los dogmas tradicionales de la educación, siempre tendremos que salvarnos de algo, de la pobreza, de la extrema riqueza, de ser otros, del infierno... el Pensamiento Ambiental es más una alternativa de transformación de la imagen que tenemos de un mundo en caos, y transforma esos imposibles en complejidades, es decir el mundo también cambia en la imaginación, porque el mundo es esto, caos y complejidades, a las cuales somos susceptibles y las cuales son susceptibles de nosotros. Es una manera de asumir y de asumirnos en el mundo.

Sabremos al momento de morir, que la tierra nos duele pero que la amamos toda ella, y que fuimos parte de los modos de amarla, porque creímos en un pensamiento que admite a otros, y nos abrimos con receptividad a la comprensión de otros, que también están en el mundo, siendo diferentes a nosotros, que volvimos a creer en el cuco, el mito y el presagio y en las nuevas invenciones de este mundo virtual mejorado, que lloramos con la hiperrealidad de una excelente cinta de cine y con las maneras de ver la realidad de otros y la nuestra, que volvimos a creer en el Calendario Maya y en el Gregoriano, y que nuestra vida permitió que hebras tan diferentes se entrelazaran y formaran nudos, no como la suma de dos o más hebras, sino como una nueva forma de la que se desprenderán nuevas hebras. Que volvimos a creer en el campesino y en el urbanita; que estando inmersos en esta cultura occidental las

figuras de los ancestros han vuelto, que con lo que aprendimos de una escuela tradicional pudimos transformar el alma para abrir paso a estas nuevas formas y amorfas de pensamiento.

Que yo soy otros, claro que yo soy otros... y entonces, ese día en el que yo tenga que buscarme otros fantasmas, al cerrar los ojos sabré con seguridad una cosa, que monstruos buenos y malos, que hombres buenos y malos, que ciudades tristes y alegres, que mundos ocultos y visibles, seguirán en este mundo por lo menos algún tiempo, permitiendo a otros transformar su pensamiento, para que cuando ellos cierren sus miradas y nos den sus despedidas, sus corazones queden bien abiertos, porque sé que en otros mundos también necesitaremos amar a otros, ser otros...comprendernos.

*Un reencantar el mundo
A partir de nosotros que somos
Y seremos otros
Y que cada vez
Seremos más.*



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8810000 Ext. 50190 / Fax: 8863182
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co